SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

El último chulo

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

original y en prosa de

CARLOS ARNICHES y CELSO LUCIO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Y

TORREGROSA y VALVERDE (HIJO)

TERCERA EDICIÓN

MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia
1402

EL ÚLTIMO CHULO

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ÚLTIMO CHULO

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

original y en prosa de

CARLOS ARNICHES y CELSO LUCIO

música de los maestros

TORREGROSA Y VALVERDE (HIJO)

Estrenado en el TEATRO ESLAVA la noche del 7 de Noviembre de 1899

TERCERA EDICION

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

A nuestro querido amigo

Alvaro de Blas

en testimonio de sincero afecto

Carlos Arniches

Celso Lucio

722084

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
~~ENGRACIA~~	SRTA. SEGURA (C.)
~~SEÑA PEPA~~ (portera)	ALBA (L.)
VECINA 1.ª	GONZÁLEZ (M.)
IDEM 2.ª	CELIA.
IDEM 3.ª	SRA. BANOVIO.
FERMÍN	SR. RUIZ DE ARANA.
SEÑOR LAUREANO	RIQUELME.
BERNABÉ	BARRAYCOA.
SEÑOR DONATO	RIPOLL.
AFRODISIO	MARINER.
SABINO (jorobado)	CASAS.
PUJITOS	ANGULO.
PERÉZ	GIL.
EL TÍO DEL HIGUÍ	
SEÑOR MIGUEL	MORCILLO.
MARIANO	SANCHIZ.
LUIS	
JESÚS	ABEJAR.
BEBÉS	SRTA. MIRALLES.
	RASO.
	ASTORT.
	G. VALVERDE.
	GONZÁLEZ.
	VALERO.
	CELIA.
	IÑIGUEZ.
UN PAPA	SR. MOYA.
UNA MAMA	SRA. BANOVIO.
UN GOLFO	SR. ANGULO.
UN OSO	N. N.

Vecinos, vecinas, máscaras, guardias, transeuntes. Coro general

Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de vecindad en los barrios bajos. Al foro, hacia la derecha, puerta grande que da á la calle; inmediata á ella la portería. En los laterales derecha é izquierda puertas de cuartos numerados. A la izquierda escalera que conduce á los pisos altos. Frente á la puerta primera de la derecha una mesa rodeada de sillas: sobre la mesa vasos, un jarro de vino, dos guitarras, una bandurria, una pandereta, una flauta y una ocarina; sobre los instrumentos amontonados, dos ó tres caretas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece la SEÑÁ PEPA con pañuelo rodeado á la cabeza, zorros al hombro y una escoba en la mano. A su lado VECINAS 1.ª, 2.ª y 3.ª; luego otras VECINAS, que salen de los cuartos; más VECINAS después, de la escalera

Música

Cuando salga Antonio
Paco y Sebastiana
y la Salomé
cuando estemos todas
aquí reunidas,
os lo contaré.

CORO Ya nos han oído,
Ya salen aquí.

PEPA. Todo lo ocurrido
lo sabréis por mí.

VECINAS Usté, señorá Pepa,
sin duda sabe
si lo que pasó anoche á la Engracia
fué cosa grave.

PEPA. Más de lo que vosotras
os figuráis;
oído, porque quiero
que lo sepais.

VECINAS Aguarde usté un poco
que llegan ahora
la Juana y la Rita
con la Salvadora.
Y aquí está la Filo,
la Rosa y Pilar.
Y ya estamos todas
ya *pué* usté empezar,

(A medida que lo indica el cantable van saliendo.)

PEPA. Ya sabéis lo que es la Engracia,
una chica zalamera,
que, al mirarla, cree cualquiera
que es de pasta angelical,
y que en vez de ser un ángel,
si le da la ventolera,
se convierte en una fiera
que no he visto cosa igual.

VEC. y COR. Ya sabemos que la Engracia
es muy tonta y es coqueta,
orgullosa y muy veleta
y de un genio endemoniao;
pero diga, señá Pepa,
lo que anoche le ha ocurrido,
cuéntenos lo que ha *pasao*.

PEPA. Como sabéis todas,
ya hace algunos días
que la acompañaba
mucho Bernabé.

VECINAS Sí que lo sé.

PEPA. Pues anoche mismo
le dió la boleta,
y le armó un escándalo
que yo presencié.

VECINAS Pero, ¿por qué?

Pues porque en su casa
quiso el chico entrar.

VECINAS ¡Pues vaya un motivo
para regañar!
Y cuando esa idea
tuvo Bernabé,
es que ella, de fijo,
le había dao pie.

ESCENA II

DICHAS y ENGRACIA, de la calle

(Saliendo.)
Muy buenas, señorás;
me juego dos perras
á que están ustedes
hablando de mí.
¡Nosotrás!
¡Ustedes!
Y mal, por supuesto;
lo cual que el disgusto
me da por reir.
¡Qué honor pa una sola
que de ella se ocupen,
unidás, del barrio
lo más principal;
y á un tiempo, qué pena
pensar que entre tantas
lo que es de vergüenza
no juntan un real!

—

Mujer, no te engrías
y para los pies.
Conque buenos días
y sigan ustés.

CORO Oye tú, que todas...
¿Cuántas sois ahí?
Una... dos... tres.. etc.
(Sigue contando en voz baja)
Quince zapatillas
son pocas pa mí. (Vase por la escalera)

CORO { Coqueta, veleta,
so golfa, cimbel.
So fea, so tipo.
Yo te cogeré.

(Siguen insultándola.)

ESCENA III

SEÑÁ PEPA y VECINAS

Hablado

(Al acabar la música, después de una pequeña pausa y con aire de asombro.) ¡Pero que nos ha revacunao!

VECIN. (Gritando furiosas.)
(Grupo 1.º) ¡Galocha, indecente!
(Grupo 2.º) ¡Escuchimisá!
(Idem 3.º) ¡Pingo, más que pingo!
¡No; pues esa no se va sin lo suyo! ¡Callarse! (Callan todas.) ¡Dejarme á mí, veréis! (Se asoma á la escalera.) ¡Oye tú, Marcolfa! ¡Zaparrastrosa! ¡Silvelista! (Más acentuado por la rabia esto último.)

TOD. ¡Mú bien, mú bien!
¡Señorita del. . Coín!

GRUPO 1.º ¡Qué se vaya!
GRUPO 2.º ¡Que la echen! (Gritando.)
GRUPO 3.º ¡Que se mude!

VEC. 1.ª ¡Pero han visto ustés cómo se ha puesto la muy golfa!

VEC. 2.ª ¡Miste que llamarnos zapatillas!
Pero si sus lo estoy repitiendo toos los días.
Esa, esa es un peal deslenguao ¡Pus no tuvo valor la otra tarde de llamarle á mi marido alcahué americano!

VEC. 1.ª ¿Y por qué se lo llamó?
¡Qué sé yo! Como no sea porque tié tres ó cuatro granos.

VEC. 1.ª Pué que fuera por eso.
Yo, dende que la conocí la tengo compará á una caja de cerrillas; por fuera la *catredal*

de Burgos, pero por dentro una *cucote* de la serie quinta.

VEC. 2.º Tié usté razón. Aquí lo que hay que hacer es que la despidan de la casa.

VEC. 1.º U se va ella, ú las personas decentes se irán.

Entonces no sus vais. . vosotras, porque se irá ella: de eso me encargo yo.

VEC. 2.º Vaya, pus con Dios, seña Pepa.

TOD. Adiós.

Adiós, chicas, y estar descuidiás, que la espulsamos. (Vanse por distintos sitios.)

ESCENA IV

¡Pero qué mujercitas hay en el mundo! (Empezando á barrer.) ¡Es pa verlo! (Deja de barrer.) Ahí está esa, esa chulona, la Engracia. Dende que vive aquí que trae revuelto á tóo el vecindario *varón* de la casa. Ahora, que eso sí, de acá (De comer.) ni agua; pero *colcreame*, polvos de *velontine* y *runquinquina* pa el pelo, eso no falta. ¿Y pa los hombres? ¡Pa los hombres es de lo que no hay! Se trae con los párpados un jugueteo tan de última moda, que tóos los que la ven, al mes tienen que tomar la *Emulsión de Escote*. ¿Y eso qué es? Pus coqueterismo y nada más que coqueterismo ¿Y que le guste eso á los hombres? Y en cambio aquí me tién ustés á mí, que no diré yo que sea la princesa de la *Camaray Chinay*, ¡pero... tó lo que se ve es de nacimiento! Pus güeno; en toa mi juventuz creo que me se han arrimado dos hombres; uno pa preguntarme la hora que era, y Laureano, mi marido, que me tocó en una rifa; ¡me tocó un pasacalle devino! En cambio el escuerzo ese, la Engracia, siempre trae cinco ú seis al retortero. Ahora tié á dos: á Bernabé, un chico algo vago, pero que toca la pandera admirablemente, y Fermín, el

pescadero de ahí cerca, el hijo del señor Donato el Maragato. Y á ese, á ese es al que ella quié atrapar, porque es un Colás, pero tié inflamación en el bolsillo del chaleco. ¿Y él? ¡El está loco por ella!... ¡Maldita sea!... ¡Y una prostergá por mema! Y el mejor día, el mejor día me se quita el pudor, me enfado, me saco la raya á lo Merode, uso el agua rizadora, *crema Simón* y zapatos angelicales con media de calcetín; me pongo un Fígaro, y á ver cuala levanta más polvo en la cá Alcalá. ¡Me río yo de la barredera automática! (Vase escalera arriba haciendo al andar movimientos exagerados.)

ESCENA V

LAUREANO, BERNABÉ, PUJITOS; AFRODISIO y SABINO (jorobado). Sacan á Laureano de espaldas arreglándole el manteo entre Pujitos y Sabino. Los demás se apartan para ver el efecto

LAUR. Bueno; ¿qué sus paece el disfraz, así por encima?

AFR. Que talmente parece usté una figura de pandereta.

PUJ. Una como-foto-litografía en colores.

BERN. No le encuentro yo más que un defecto.

LAUR. ¿Cualo?

BERN. Que es usté mu viejo pa estudiante.

LAUR. Eso no: en Veterinaria los hay de más edad.

AFR. Bueno; pero que pa mí que se presenta usté á un examen y lo suspenden.

BERN. Pero que de una soga.

LAUR. Yo lo que sus digo es que vamos al Canal esta tarde, y me juego un capón á que no hay otra estudiantina más caprichosa que nosotros.

BERN. Y es pa usté el capón.

AFR. Bueno. Y de la custión de pograma, ¿cómo andamo?

LAUR. ¿De pograma? Pus lo que tengo hecho; aquí está, primero explicando nuestros propósitos filarmónicos.

BERN. Merendar.

LAUR. Natural. Y el ojepto benéfico á que se destina lo que se saque

BERN. ¡Ah! ¿Pero el escabeche de atún es un ojepto benéfico?

LAUR. ¡Un ojepto benéfico!. . ¡En vinagre! Nos ha vacunao éste.

BERN. Bueno; lea usté.

LAUR. Pus oído: «La Escolar. Estudiantina creá con instrumental *adoc* pa tocar toa clase de piezas, dende el miserere nobis del *Trovador* hasta el bonito tango de *Las Mujeres.*»

TODOS ¡Mu bien!

LAUR. «Repertorio. El público pué pedir á «La Escolar» que le toque las siguientes cosas: Primera. *El Automóvil.* Tango acalorao, con acompañamiento de voces. Segunda. *La Escoba,* mazurka de salón... de sesiones, dedicá al excelentísimo Ayuntamiento por el señor Charrango, y etc... etc ..» Ya sabéis lo demás. ¿Qué sus parece?

BERN. Que es un pogramita.

PUJ. De primera!

AFR. ¡Manífico!

SAB. Pal flato.

LAUR. Bueno; pus ahora yo creo que lo que procede es que ensayemos *El Automóvil,* que es lo más flojo que tenemos en el repertorio.

BERN. Estoy con aquí.

AFR. Pus á ensayar.

PUJ. Ahí van los instrumentos. (Les da á cada uno el suyo.) Sentarse.

LAUR. Venga. Duro con *El Automóvil.*

Música

LAUR.

Todos preparados,
mucha afinación,
y á ver si podemos
probar lo que semos
pa la ejecución.
Esa guitarrita,
duro al rasgueo,

y el de la bandurria
pocas filigranas
en el punteao.
Tú, ten cuidadito,
da notas picás
y á ver si te salen
las apoyaturas
algo nivelás.

ESTUD Pues cuando usté quiera,
todo está templao.

LAUR. Pues ande, ¡á la una!
¡y mucho cuidiao!

—

TODOS El automóvil, mamá,
es una cosa
que sorprende á la gente, mamá,
y es prodigiosa.
Pues siendo un coche,
como sabrá,
nos conduce por calles y plazas,
sin mulas, caballos ni troley ni ná.
Si una muchacha y un señorito
quieren darse por toas las afueras
un paseíto,
es subir agarrándose al freno
lo prencipal,
y cuidar de que no se consuma
tóo el mineral.

UNO ¡Ay, ven, morena mía,
conmigo á pasear,
que yendo en automóvil,
mi dulce amor,
verás qué gusto te da!

TODOS El automóvil, mamá,
á mí me azara,
porque yo nunca he visto, mamá,
cosa más rara.
Suba usté, niña,
y usté verá
que la llevo hasta el Angel caído
sin mulas, caballos ni troley ni ná:
¡Vaya un automóvil
que me traigo yo,

ni hay que decir arre
ni hay que decir sóo!
El automóvil, mamá
es una cosa,
quesorprende á la gente, mamá,
y es la verdá.

Hablado

LAUR. Bueno; pus esto ha quedao como las propias rosas.

BERN. Y yo, ¿qué tal voy con la pandereta?

LAUR. ¡Magnífico, hombre: Parece mentira que de un casquero como era tu tío y una pajarera como es tu madre, haiga salío un panderetólogo como tú.

BERN. Ahí verá usté.

AFR. Y, digo yo, los lazos de la Facultaz, ¿nos los va usted á dar?

LAUR. Aquí los tengo preparaos. (Los saca del bolsillo.)

PUJ. ¿Y usté conoce los colores?

LAUR. ¡Natural! Mira, verás. Derecho, es colorao. Medicina, es amarillo. Filosofía, es salmón...

BERN. Es bonito.

LAUR. Es salmón.

BERN. Digo que me gusta el color.

LAUR. Cencias, café con leche. Y Veterinaria...

BERN. ¿Tostada?

LAUR. Verde.

AFR. Bueno; yo, con permiso de ustés, voy á tomar café.

LAUR. ¿Has almorzao ya?

AFR. Café con leche. ¡Cencias, hombre!

LAUR. ¡Ah, no! Si yo haré el reparto. A cá uno lo suyo. Tú, (A Pujitos.) ¿no tiés humor herpético?

PUJ. Sí, señor.

LAUR. Pus toma Medicina. (Le da el lazo.)

SAB. (El jorobado.) ¿Por qué no me pone usté á mí Derecho?

LAUR. Porque va á ser mu difícil. Tú, como eres de puerto de mar, salmón... Tú, (A Afrodisio.) habiendo sido de consumos, ya es hora de que te pongas colorao.

SAB. Bueno.

LAUR. (A Sabino.) Vosotros, Cencias.

AFR. ¿Y el verde pa usté?

LAUR. Ya sabes que no me gusta otra cosa.

PUJ. Pues ná, enteraos; y ahora vámonos á acabar de aviar los disfraces.

LAUR. Eso; y á la una y media en punto, tóo Dios aquí.

PUJ. No faltaremos.

SAB. Hasta luego.

LAUR. Que lo paséis bien. Tú, Bernabé, quédate, que tenemos que celebrar una *interviuve*.

BERN. ¿Nosotros?

LAUR. Nosotros.

BERN. Bueno; pus irse, que ya sus cogeré en cá el Bocazas.

AFR. Allí te aguardamos. (Vanse.)

ESCENA VI

LAUREANO y BERNABÉ

BERN. Usté dirá.

LAUR. Bernabé, asiéntate. (Se sientan.)

BERN. Con permiso.

LAUR. Mira, Bernabé: yo no sé si ha sido Pedro Botero, ú el general Lachambre, ú un personaje de esos, que dijo que pa comer chufas no hace falta tenedor.

BERN. Fué Pucheta.

LAUR. Es igual. Bueno; por lo tanto, vamos á hablar claros, y el pan, pan, y el vino de Valdepeñas.

BERN. Estoy con usté.

LAUR. Tú sabes, Bernabé, que tu señora madre y un servidor hemos vendido pájaros al unísono. Ella se dedicaba á la cría del canario, y mi especialidad ha sido el pardillo... Por lo tanto, cuasi puede decirse que á mí me debes el ser...

BERN. ¿El ser qué?

LAUR. El ser oficial de sastre.

BERN. ¿Y qué?

LAUR. Que efezto de este cariño, hoy te veo, y te cojo, y te interrogo, y te digo... ¿Tiés un cigarro?

BERN. Sí, señor. (Ofreciéndoselo.)

LAUR. Venga. Y te digo: Bernabé, cuéntamelo tóo, tóo, pero tóo... ¿Qué es lo que te pasó anoche con la Engracia?

BERN. (Levantándose.) ¿Que qué me pasó anoche con la Engracia?... Vamos, hombre, no me hable usté de eso que me erizo de rabia y me pongo hecho una escofina Losada. Lo que me pasó anoche con ella fué: lo primero, que me dió cinco ú seis bofetás, yo no sé con qué ojeto. (Van liando los cigarros.)

LAUR. Pué que fuese con la mano.

BERN. Y tóo ¿por qué?... Pus porque quise entrar en su domicilio, con el fin de no coger relente en la escalera.

LAUR. ¿Pero ella no te había dao pie pa entrar?

BERN. Pa entrar, no; me lo dió pa salir, y toavía lo tengo marcao en los riñones; y luego empezó á dar voces delante de toas las vecinas y á llamarme sin vergüenza, morral, golfo, canalla, timador...

LAUR. Vamos... lo corriente.

BERN. Claro; si yo no me ofendí por los concetos: yo me ofendí porque tóo aquello lo decía pa que lo oyese Fermín, el chico del señor Donato el Maragato, que está, como usté sabe, emborregao con ella, y ella que ha visto que ese grillo tímido tié parné, pus quié atraparlo y dejarme á mí por puertas... Pero yo le juro á usté por las cenizas de tóos mis ascensores de agüelo pa arriba, que ese maragato no cruza con la Engracia ni tres monosílabos mientras quede en pie una sola viruta de Bernabé Sánchez Carpanta... ¡Por mi salú!

LAUR. Pero que mu bien dicho, Carpanta. Tú eres una persona.

BERN. Es favor... (Se dan la mano.)

LAUR. Pero digo yo una cosa, ¿tanto la anhelas?

BERN. No es que la *alene*, digo anhele; es que á usté se lo debo contar tóo: lo que me lleva á mí

á la Engracia no es sólo cariño, señor Laureano.

LAUR. ¡Contra! Pero qué, hay ¿algo más?

BERN. Hay más; hay dos pesetas .. diarias que ella se gana, y con los seis reales que se gana mi madre, diga usté, ¿no son catorce?

LAUR. ¡Justos!

BERN ¿Pus qué más porvenir le pué llevar un artista á su mujer?

LAUR. Demasiado haces.

BERN. Es natural.

LAUR. Pus cuenta conmigo: yo te ayudo pa tóo, y aquí lo importante...

BERN. Lo importante sería que ella echase al maragato así de que se le arrime, créame usté

LAUR. ¿Y cómo lo logramos?

BERN. ¿Qué sé yo?

LAUR. Que ella, cuando el otro... venga... vaya... ¡Calla! (Queda pensativo.)

BERN. ¿Qué?

LAUR. ¡Que maquino!

BERN. ¿Que ma qué?...

LAUR. (Como hablando consigo mismo.) Ella... cuando él... yo le digo... me ven... cae. ¡Já, já, já! (Rompiendo con una risa escandalosa.)

BERN. ¿Pero qué le pasa á usté?

LAUR. (Riendo.) ¡Que la he cogido! ¡Una idea de primera! ¡La Engracia es tuya!

BERN. ¿Pero usté se pitorrea?

LAUR. ¡Y echa al otro! ¡Y te quedas tú!... ¡Qué idea! ¡Pero que eres el amo!

BERN. ¡Ay! ¿Pero es verdá? ¡~~Usté es mi padre~~!

LAUR. Es posible que te choque mucho lo que voy á hacer, pero verás el resultao... ¡En cuanto la otra vea que él va y ella... ¡Já, já, já!

BERN. ¿Y la cosa qué es?

LAUR. Calla tú, calla, que yo me encargo de tóo. ¡Silencio!... ¡Ella baja!

BERN. ¡Ella!... Pero...

LAUR. Entra y te lo explicaré tóo.

BERN. Si es que...

LAUR. ¡Arza! (Empujándole.)

PEPA (Que baja) ¡Laureano!

LAUR. ¿Eres tú? Entra.

PEPA ¿Que haciais?

LAUR. Que tenemos un plan: pasa y verás como te ríes. Na, que lo que no hace uno por los hijos de sus relaciones, no lo hace uno ni por el demontre. (Entra Laureano en su casa)

ESCENA VII

(Baja por la escalera: al bajar ve á Laureano que se mete en su cuarto y cierra la puerta.) ¡Ya sus he visto, ya! ¡Pécoras! (Volviéndose hacia la casa.) ¡Vayan ustés enhorabuena, malos bichos! (Mirando á la puerta.) ¡Pero estoy aviá como hay Dios! Tóo el mundo me critica, murmuran las vecinas, dicen que si soy chulona... ¡puede! Que si soy fea... ¡puede! Que si llevo lujo... ¡puede! Que si entra el novio en casa... ¡no puede! Que si voy, que si vengo, que si subo, que si bajo... ¡Rediez! ¿pero por qué les tendrá el mundo tanta rabia á dieciocho años aseaos y alegres? ¿Qué tengo yo pa que me muerdan? Buen humor, risa franca, y un corazoncito bastante grande, eso sí, como que casi le pueo llevar de la mano; un corazoncito de cara á la vida, viendo venir las penas pa cantarlas y que se las lleve el aire, y esperando los males para reirse de ellos y que se *chinchen*. ¿Y qué busco yo?... ¡Ay, madre mía!

Música

Yo busco un alma que sepa
reir con mis alegrías
y suspirar con mis penas.
Yo tengo de amores
llenito mi pecho,
y está mi cariño
llorando sin dueño.

Así mis suspiros
se pierden sin eco;
¡qué pena da el verse
solita por dentro!
Y como ninguno
mis penas alivia,
ocultan mis penas
cantares y risas,
y no hay, de seguro,
en el obrador,
otra que esté siempre
de mejor humor.
Y en las verbenas
y romerías,
entre las flores
del pañolón,
soy la primera
que luce el cuerpo,
soy la que lleva
la animación.
Que la vida es placer y alegría,
y es preciso reir y cantar,
que cantando y riendo se olvida,
y yo quiero reir y olvidar;
porque así cantando,
porque así riendo,
olvido estas ansias
que siento en mi pecho,
al verme solita,
solita por dentro.
¡Ay, qué difícil es, madre,
hallar un alma que sepa
reir con mis alegrías
y llorar con mis tristezas!

Hablado

En fin; ¡afuera tristezas! ¡A mal tiempo, buena cara! Voy á ver si está la Filo y quié decirme qué cuento se traían endenantes esas chismosas. (Entra primer cuarto izquierda.)

ESCENA VIII

FERMÍN

(Sale por la puerta del foro vestido de maragato con un delantal verde y negro de los que usan los pescaderos; á la cabeza una gorrilla. En una mano lleva un besugo y en la otra una cuchilla de las de escamar pescado. Entra cautelosamente, mira á todos lados y se acerca por fin á las candilejas, dando grandes muestras de cortedad.) ¡Ha... (Mira á todos lados.) hace media hora que lo estoy escamando!... (Enseña el besugo.) Bueno, pues entavía no sé cuál es el más besugo de los dos, si él ú yo. ¡Yo creo que yo! Tú, (Al besugo.) tú eres mi retrato de busto desde el día que me sentí perforao por la mirá traicionera de... (Muy bajito.) ¡de la Engracia! Lo mesmo que tú estoy yo por ella, *cadávere*. No me llevas más que una ventaja; ¡que tú tiés agallas y yo no! ¡Yo no tengo agallas pa na! ¡Pues si yo tuviera agallas, si yo las tuviera, ya la había hablao... pero, sí, sí! ¡Cualquiera se atreve! Si yo no soy persona dende la mañana que la vide... Me acuerdo del momento aquel como si fuese ahora. Estaba yo en la pescadería despachando y entra ella y me se llega al mostrador y me dice:—Diga usté, pariente; ¿como cuántos percebes me da usté por un real?—Yo la miré, manetizao ante aquella hermosura, me pasó lo que al tranvía elétrico cuando se le sale el troley, me quedé parao y á oscuras. ¡Tó se me hizo negro, me dió un vuelco la sangre y no sé qué me pasó, que tóos los cangrejos del establecimiento me empezaron á bailar delante de los ojos, y me se puso en la garganta una cosa como un salmonete, y hasta una langosta que estaba en el mostrador tendida boca arriba, me miraba y movía las patas haciéndome unos guiños mu feos! ¡De pronto me rehago, y la digo: «¡Joven, por un

real se lleva usté si quiere toas las existencias del establecimiento, inclusive la de un servidor de usté, Fermín Bonaire!... Me miró, hizo, ¡já, já, já! y se fué. Yo, loco de amor, esperé la noche, y cuando llegó la noche, cojo una merluza de lo más grande que se ha conocido, y le digo al chico de la pescadería: «Vete y llévasela.» Y al rato... (Con tristeza.) al rato vuelve el chico con dos merluzas, con la que yo le había dao y con una que agarró él por su cuenta en la taberna de la esquina.—¿Qué te ha dicho?—le digo. Y él me dijo, dice—Pus me ha dicho que no armite pesca.—Y entonces me dejaron de bailar los cangrejos, y se me cayó el salmonete, dejando de hacer guiños la langosta. ¡Yo no soy el mesmo! ¡Yo ya no como, yo ya no duermo... más que á mis horas!... A mí me se está poniendo una cara de lubina que da miedo. Y tóo, ¿por qué? ¡Pus porque no me atrevo á hablarla! No me atrevo, porque una mujer que ha despreciao tanto hombre chulo, de arranque, ¿cómo me va á hacer caso á mí que parezco un higo chumbo? Pero na, estoy decidío; de hoy no pasa; la hablo *anque* me muera. Y últimamente, (Mirando al besugo.) acabaremos los dos igual: escabechaos... ¡Y hasta pué que tú pases por bonito! Yo, ni ese consuelo tengo; ¡si yo la viese! ¿Estará en su casa? (Mirando por la escalera.) ¡Yo subo! (Sube y baja.) ¡Yo no subo!... ¡Uy!... ¡Ella! (Empieza á escamar el besugo rápidamente.)

ESCENA IX

DICHO y [illegible], que sale del cuarto primero izquierda. Cuando [illegible] lo indica el diálogo, se acerca á Fermín y queda parada

[illegible] ¡Buenos días, Fermín!

FERM. Güe... güe... güe... güenos, güenos días.. (¿Se habrá escamao?)

[illegible] ¿Se escama, eh? ¿Se escama?

FERM. (¡Se ha escamao!) No señora, es que la... es... que... yo... (Sigue moviendo el cuchillo maquinalmente fuera del besugo.)

[illegible] ¡Por Dios, hombre, que se va usted á cortar!

FERM. ¡Ay, sí!... (Escama bien.) ¡Es que creí que continuaba!... Como es de Santander... (Todo esto con mucha turbación.)

[illegible] Pues está fresco.

FERM ¿Quién? ¡Ah! ¡Sí.... estamos... está fresco! Como es de Santander...

[illegible] ¿Qué mañana tan hermosa, eh?

FERM. (¡Valor!) Usté si... (Yendo hacia ella.)

[illegible] ¿Qué?

FERM. (Volviendo á su actitud de cortedad y escamando.) Usté si... usté siga buena.

Con Dios, hombre. (¡Pobre chico!) (Empieza á subir la escalera. Fermín la mira, y con el movimiento de escamar aleja la mano del besugo, como si se fuera detrás de Engracia.) ¡Vaya, hasta luego. (Al volverse para despedirse, vuelve á escamar deprisa. Engracia desaparece.)

FERM. (Queda silencioso, inmóvil, mirando con cómica aflicción á la escalera, al besugo y á un lado y á otro, y después de una pausa larga, dice:) ¡Soy yo más besugo! (Vase desesperado.)

ESCENA X

LAUREANO, de su cuarto. Luego FERMÍN, de la calle

LAUR. (Sale corriendo después de las frases que dirige á los que quedan en el cuarto y trae á Fermín cogido de una oreja, regañándole cariñosamente y fingiendo que le da azotes.) Ha llegao el momento de poner en planta mi proyecto. Aguardarse y oír. ¡Venga usté, so desastrao! (Esto último á Fermín.)

FERM. Por Dios, señor Laureano, que yo.. no...

LAUR. ¡Venga usté acá! (Le trae hacia la batería.) ¿Qué se le había perdío á usté en este patio? ¡A contestar de seguidita! ¡Arza!

FERM. Pus he venío porque la... Ha sío que dejé el besugo de la... Y como la Ulalia fué...

LAUR. ¡Mentira!

FERM Fué mentira, sí, señor; pero la...

LAUR. ¡Silencio! Lo sé tóo, pero tóo. (Con misterio.)

FERM. ¿Sí?

LAUR. Lo he conocío tóo: sé que vienes por la Engracia. Que estás loco por ella. Que te mueres á cachos por esa divinidaz, y que me ha pasao á mí por las fosas nasales que esa criatura sea de tu pertenencia... Ni más, ni mangas.

FERM. ¡Ay! Pus, la verdá, sí, señor; estoy loco por ella.

LAUR. ¡Miá que eres cerril! La quieres, sabes que vivo yo en el piso de abajo, que hace veintidos años que toco el clarinete, y no me dices una palabra...

FERM. ¿A usté? ¿Conque no me atreve á declarme á ella y me voy á declarar á us.., digo, y se lo voy á decir á usté?

LAUR. Bueno; ~~¡, vamos á ver, vamos á ver; clarios.~~ ¿Tú pa qué la quieres?

FERM. ¿Cómo que pa que la quiero? Pus yo la quiero pa... la quiero pa... ¿Pus sabe usté que no sé pa qué la quiero?

LAUR. ~~Bueno; ¿pero es pa casarte?~~

FERM. ~~¡Anda! ¿Pa casarme? No me diga usté eso. Eso sería mucha felicidad. No me atrevo á tanto... Pero, mirste si estaré chiflao por ella, que manque fuera sin casarme me la llevaba conmigo.~~

LAUR. ~~¡Qué primo!~~

FERM ~~Ahí verá usté.~~

LAUR. La verdá es que es una mujer ~~que tió una mata de pelo así... medio rizá...!~~ que se lo me

FERM. ~~¡Madejas de pura seda!~~ ¿Y usté ha reparao cuando hace con los ojos así un parpadeo, y de repente los abre mucho, mucho, así pa fijarse? ~~Güeno, pus una vez que me lo hizo á mí, á los tres días me tuve que lavar con salvao.~~

LAUR. ~~¿De qué?~~

FERM. ~~Del salpullido que me salió.~~

LAUR. ¿Y tú siempre la tendrás fija en tu celebro, verdá?

FERM. Y más que en mi celebro... La tengo tan presente, que si supiera pintar se la pintaba á usté.

LAUR. ¿Al crayón?

FERM. A lo que fuese. Miste, verá usté su perfil... Empieza así... Ricitos en la frente... los ojos... (Lo va señalando todo como si dibujara en el aire.) grandotes... la nariz...

LAUR. Respingoncilla.

FERM. La boca abultá... el cuello redondo... ~~y debajo del cuello el busto con una... una curva~~ así... (Traza una curva grande.)

LAUR. (Dándole un cogotazo.) ~~¡No esageres, Fermín!~~

FERM. ~~¡Je, je! Luego la cinturita... metía así... replegá, y después un arranque curvo hacia~~ fuera...

LAUR. ~~Más curvo.~~ (Cogiéndole la mano, y obligándole á trazar una curva muy grande.)

FERM ~~Una cosa así.~~

LAUR. Veo que la has cogío el croquis. ¡Tunarra!

FERM. Como que me tiene embelesao, señor Laureano...

LAUR. Bueno. ¿Y tú quieres pa tí tóo ese puñao de sal gorda?

FERM. ¡Ay! Ya lo creo.

LAUR. Pus pa tí es si quieres.

FERM ¿Si quiero? Mándeme usté volar y volo... ¡Por ella, la mayor burrá! ¿Qué hay que hacer?

LAUR Oirme primero. Esa chica te quiere; me costa.

FERM. ¿Que me quiere?

LAUR. Hasta la disparidad... Pero hay una cosa.. que ella misma le ha dicho á mi mujer hablando de tí... ¿Dónde voy yo con un hombre de calzón corto?

FERM. Es verdá.

LAUR. Pero yo tengo el remedio pa evitar eso; duro es... te lo advierto, pero no hay otro...

FERM. Venga lo que sea, á tóo estoy dispuesto.

LAUR. Pus mira; que ahora mismo te vienes conmigo á la satrería de Picazo, á la calle Toledo, te compras un terno de corto; te lo adosas á las formas: te pones tu camisita

bordá, tu pañolito colorao de ñudo, tu pavero, tus botitas de caña, tu gran cadena y tu estaca de roter; te doy tres lecciones de mecánica, movimiento y fraseo de vocablo, la hablas á la una, y si á las tres de la tarde no vas con ella de bracero por el Canal, pierdo yo la masa encefálica, el hueso dulce ó el músculo que más te agrade. ¿Qué tal?

FERM. ¡Que me gusta la mar!... Pero... ¡pero yo de chulo!... ¡Si yo no sé!...

LAUR. Yo te enseño.

FERM. Pues, decidío, ¡ea!

LAUR. ¿Llevas dinero?

FERM. Tengo lo menos veintisiete duros economizaos... Místelos...

LAUR. Pus andando. ¡Verás! ¡Vamos! Te visto y vienes á hablarla.

FERM Eso.

LAUR. Y si estás satisfecho y me quieres dar á mí cinco duros... pa comernos un barril de escabeche esta tarde en el Canal yo y unos cuantos amigos... pus no tengas reparo.

FERM. Tome usté; cinco duros ahora y veinte si salgo en bien... ¡Andando!

LAUR. Vamos pa alla. (¡Soy el primer tío! Cinco duros, merienda y risa pa tóo el año.) (Vase.)

ESCENA XI

BÉRNABÉ y [illegible], del cuarto número 2. Salen riendo exageradamente

[illegible] ¡Já, já, já! ¡Pero miá que es demontre el hombre ese!

BERN. ¡Já, já, já! ¡Quita usté, señora! Le digo á usté que ese señor Laureano es de lo poquito jovial que queda.

[illegible] ¡Qué ocurrencia! Nos vamos á reir las tripas, porque, figúrate tú cuando la Engracia vea á ese infeliz vestido de chulo...

BERN. ¡Naturalmente!... le manda á freir menudos... y tié que oztar por mangue... Va á ser la primer juerga de risa y pitorreo, y no te

digo á usté ná de la broma que les damos á ella, picá conmigo, aceta y van juntos esta tarde al Canal...

¡Será pa verlo!

BERN. Le digo á usté que nos fallecemos de hilaridaz.

Pus anda, anda; corre por tus amigos pa que vean la entrevista, que yo voy á contárselo á las vecinas.

BERN. ¡Volando! (Vase.)

ESCENA XII

Dicho y luego el SEÑOR DONATO, del foro

La verdá es que tengo un marido que no sé cómo hay quién pare con él... de lo que hace de reir... Esto de poner en ridículo al maragato pa que la otra lo desaire y vuelva con Bernabé, es de lo más salao...

DON. (Entrando.) ¡Buenos días, señá Pepa.

(¡Contra! ¡El padre!) ¡Buenos días, señor Donato!... (¿Qué traerá éste?)

DON. ¿Me haría usté el osequio de decirme si ha visto usté por aquí á mi chico?

Hombre, juraría que lo he visto endenantes de pasar, pero no sé si se habrá metío en algún cuarto, ú que...

DON. ¡Es posible!... Señá Pepa, usté me dispense, pero, francamente, ese chico me tié mu disgustao, y yo quisiera pedirle á usté un favor...

Pus díga usté lo que guste.

DON. Pus miste, señá Pepa, mi chico es un infeliz.

Me costa.

DON. Y el que le haga daño á ese, le hace daño á un mendrugo... y sé que anda con el seso sorbido por una chulona que hay aquí en el segundo..

Y que no sirva de crítica, porque, Dios me libre; pero, diga usté que ha caído en malas manos, señor Donato.

DON. Lo sé. Y como uno tiene mundo y esperencia, y como á mí me han pasao varios chascos con algunas madrileñas, ~~y usté me dispense~~...

~~Soy de Cadalso de los Vidrios~~.

DON. ~~Por muchos años~~; pus conozco las hijas de Madrid, y antes que casarlo con una mujer de esta tierra, creo usté que lo metía á munecipal de á caballo... ~~señá Pepa~~...

Lo creo.

DON. Conque ~~hágamo usté~~ el osequio de decirle de mi parte á esa joven, si usté la trata...

¿Yo?... ¡Dios me libre!

DON. Ú mandárselo á decir por alguna vecina; que deje á mi hijo, y que busque otro de su calaña, un lagartón como ella, y no se acuerde de ese infeliz, que, después de tóo, es como las sopas de ajo, que llenan el plato y no quitan el hambre... Y además, les dice usté á los vecinos que han tomao á mi hijo de burla, que reirse de mi hijo es reirse de su padre, y su padre soy yo, y yo soy de León..., y si yo veo que se chiflan de él, pus es posible que le coja á uno y le dé así, con el puño cerrao en las narices, y al que yo le dé así, dígale usté que la quinta generación toavía le está saliendo chata.

¡Cuerno! ¡Pero hijo, por Dios! Considere usté que si él...

DON. No, ¿sabe usté? como soy de León...

Pero, hijo, dispense usté; eso no es ser de León: eso es ser de tigre ú de pantera... porque ¿qué culpa tiene nadie?...

DON. Usté de esos recaditos, que ya pasaré yo luego. Con Dios, señá Pepa. (Vase.)

Vaya usté enhorabuena. ¡Qué bruto! ¡Y este animal lo hace como lo dice! No, pues no quiero yo que Laureano no tenga con qué sonarse ahora que estamos en el invierno. Le diré á Remedios el recao pa la Engracia, y que se las arreglen ellas. (Vase por la escalera.)

ESCENA XIII

BERNABÉ, AFRODISIO, PUJITOS y SABINO por el foro. Entran todos riendo estrepitosamente

AFR. ¿Pero es posible?
BERN. Lo que sus cuento.
PUJ. ¿De manera que lo va á vestir y va á hacer que venga de corto?
BERN. ¡Pa hablar con ella!... ¡Carcúlate!...
TODOS ¡Ja, ja, ja!
BERN. Y yo he querido llamarsus pa que lo presenciéis y nos pitorreemos unas miajas.
AFR. ¡Pus ya lo creo!
SAB. ¡Ojo, que creo que vienen! (Desde la puerta.)
BERN. (Se acercan todos.) ¡Sí, ellos son!
PUJ. ¡Y viene ya vestío! ¡Ja, ja! ¡Mirarlo!
SAB. ¡Rediez, qué facha!
BERN. ¡Paece una libra de chocolate con regalo! ¡Ja, ja, ja!
AFR. ¡Escóndenos!
BERN. ¡Entremos aquí, en ca el señor Laureano!
TODOS ¡Vamos! (Se meten en el cuarto.)

ESCENA XIV

LAUREANO y FERMÍN. Entra primero Laureano, seguido de Fermín, que aparece cuando lo indique el diálogo. Viene ridícula y exageradamente vestido de chulo, con andares y movimientos grotescos

LAUR. (Apareciendo, y volviéndose á Fermín, que se supone llega detrás.) Bueno; vengan los andares, los andares. (Entra Fermín.)
FERM. Una cosa así, vamos. (Andando como le indica.)
LAUR. ¡Ele! ¡Ele ahí los hombrecitos! ¿Lo estás viendo? ¡Superior, hombre!
FERM. Pero, diga usté, ¿me está bien el terno?
LAUR. ¿Quién? ¡Estás hecho un maniquín! ¿Y sa-

bes lo que te digo? Que, vamos, que paece talmente que haigas nacío en la calle de la Escalinata, en el tercer peldaño.

FERM. Güeno, pus ahora aleciónеme usté, porque lo que yo quiero es saber...

LAUR. A eso vamos.

FERM. Venga.

LAUR. Primero: ya sabes que te he dicho que la posturita que hay que adoztar pa que la figurita te resulte bordá en realce, es la siguiente. (Se ladea el sombrero, cruza las piernas, apoyando el cuerpo en el bastón, y poniendo en jarras el brazo izquierdo.)

FERM. Güeno ¿Es esto lo que usté quiere? (Le imite groteseamente.)

LAUR. Me has calcao. (A Fermín se le escurre el bastón y de un traspiés) ¡Cudiao, hombre!

FERM. ¡Demontre! Güeno; ¿y qué más?

LAUR. Después, los golpes hostiles que tiés que aprender pa los hombres, son estos: Cate, capón, mamporro, tabaquera y amago. (Lo hace todo.)

FERM. ¡Enterao! Cate, capón, mamporro, tabacalera y amargo (Le imita mal.)

LAUR. Y ahora, amos á lo femenil. Figúrate que ves venir calle abajo á la gachí de tus sufrimientos físicos. Bien; pus así de que la diquelas, te cuelgas el bastón en el hueso cardíaco del antebrazo izquierdo, tiras de petaca y haces lo que sigue con el siguiente aire: Sacas, metes, rascas, enciendes, chupas, soplas, arrojas, ladeas y escupes de costadillo. ¿Te has enterao? (Laureano, con movimientos muy chulos, saca un pitillo, se lo coloca entre los labios, saca las cerillas, enciende una, prende el cigarro, apaga la cerilla, colocándola entre las cejas, la tira á lo alto y la da con el pie.)

FERM. ¡Ya lo creo! ¡Verá usté qué bien! Saco, meto, raspo, enciendo, chupo, soplo, arrojo, ladeo, y escupo de costadillo .. ¿Qué tal? (Escupe hacia Laureano.)

LAUR. ¡Eh! ¡Tú, tú! (Limpiándose la saliva.) Lo de la saliva déjalo pa el día de la apertura de Cortes .. que entavía no le sabes dar dirección.

FERM. Ya me ensayaré ~~con mi portera.~~ yo solo

LAUR. Pus sigamos. Así de que veas que la joven está á tus alcances, te diriges á ella, la atajas el paso y la dices: «¡Parada y fonda! Apreciable chacha. Servidor, pa el bello seso, es un ónibus que lo mismo lo pué usté arquilar pa giras, que pa bodas, bautizos y días de campo...» Al prencipio pué que ella te diga: «Dios le ampare á usté, hermanito.» Y tú prorrumpes sin inmutarte: «¡Hay organillo!» Y de repente la exclamas, dándote así en el sombrero: «¡Maldita sea la panocha! ¡Ya la he cogido! ¡Joven!.. Lo que usté perdió el otro día después de tomar el chocolate es un tío de entrañas; pues bien: Altamirano, dieciséis, entresuelo, donde habitúo, darán razón. ¡La vertiga!» Y amagas una caricia, te rascas con el dedo grueso la punta de la nariz ú la facción que tengas más próxima, y la dices: «Cariño, apóyese usté ya en el estribo y vámonos por el mundo matando penas. ¡No sea usté lombriz solitaria!» Y, ó se va donde mandes, ó me sonrío yo de los peces de colores.

FERM. ¡Mu bien, pero que mu bien! ¡Superior! Mire usté si lo he aprendido. Verá usté. La veo y la digo: «¡Parada y fonda! Y chacha. Servidor en un ónibus y otra vez será, y el organillo y usté ha perdio el chocolate, y yo soy una lombriz, la vértiga y la panocha, y he dicho, he dicho...» ¿He dicho la mar de burrás, verdá?

LAUR. No; pus mira, no te ha salío mal; sobre tóo, la fraseología. Ahora, que en los movimientos paecas un conejo mecánico. Pero tú, cuando veas á la Engracia, trata de llevártela al Canal, que mis amigos y yo te echaremos una mano... Ahora, ¡chist, calla! (Se acerca á la escalera.)

FERM. ¿Qué es?

LAUR. (Volviendo.) Ni con campanillas. ¡Ella! ¡La Engracia!

FERM. ¡Cuerno! ¡Ella! ¡Ay, yo no tengo valor!

LAUR. ¡Quita, primo! ¡Animo! Ahora, ¡duro con ella!

FERM. Pero, si... ¡Ay! Yo me voy.

LAUR. A ver esa postura pa recibirla. Ven que te coloque; la pierna, así; el sombrero, así; el brazo, así. A ver si te falta algo. (Le ha colocado en una postura ridícula.)

FERM. ¡Un tiro!

LAUR. ¡Te dejo hecho un *bibelote!* (Vase primera derecha.)

ESCENA XV

FERMÍN, luego ENGRACIA

FERM. ¿Le gustaré? ¡Si le gustan los pájaros fritos, sí que le gusto, de seguro! ¡Valor, Fermín! ¡Ella! (Aparece Engracia.) ¡Allá voy!

ENG. (Saliendo.) Pero, ¿serán posibles toas las infamias que me ha contao la Remedios? ¿Maldita siá!

FERM. ¡Parada y fonda!

ENG. (Asustada.) ¡Uy, qué susto! ¿Quién? (Reparando en Fermín con sorpresa.) ¡Pero, Fermín! Pero es usté?

FERM. (Aquí lo del cigarro.) (Empieza á hacer todo lo que le enseñó Laureano para encender el cigarro; pero se embarulla y acaba por tirarle, quedarse con la cerilla, darle un puntapié al bastón y caérsele el sombrero.) ¡La vértiga!

ENG. (Que mira con asombro el traje de Fermín.) ¡Ay! Pero, ¿qué hace usté? ¡A este hombre le ha da dao el baile de San Vítor. (Fermín queda en una postura chula.) ¡Anda! Pero, ahora que caigo, esto es que se ha disfrazao usté ya.

FERM. No; es... (Me se ha hecho el ñudo.)

ENG. ¿Que no? Pues usté dispense, hijo. Así de que le vide, me dije: pero, ¡qué ocurrencias tiene este Fermín!... ¿Pus no se ha disfrazao de ciruela claudia?

FERM. De cirue... de ciruela... (No la he gustao.) (Va perdiendo la actitud de chulo.) ¡Ay!

ENG. Pero, ¡já, já, já! ¡Qué gracia! (Ríe exageradamente.) A ver, á ver de espaldas. ¡Já, já, já!

(Riendo mucho.) Si le atraviesan á usté con un alfiler y le clavan en la paré, paece usté un saltamontes disecao.

FERM. ¡Qué vergüenza! ¡Yo no puedo más! ¡Yo me ahogo, me muero! ¡Fúu! (Sopla exageradamente.)

ENG. (Cambiando de tono.) Pero, ¿quién le ha engañado á usté, infeliz? (Fermín baja la cabeza avergonzado.) ¿Por qué se ha vestío usté así? ¿Por qué? Diga usté, desgraciao.

FERM. (En un arranque de energía exagerada.) ¡Por usté!

ENG. (Asustada.) ¿Por mí?

FERM. Por usté, sí, señora. ¡Vaya, ya lo he soltao!

ENG. ¿Por mí? Pero me deja usté...

FERM. ¡Que la deje como la deje! Por usté, por usté y ná más que por usté. ¡Y ya no sé lo que me pasa! Y le voy á usté á decir tóo lo que tengo aquí drento... ¡Y me tié usté que oir... porque yo ya estoy loco, Engracia!

ENG. ¿Y si no quiero oirlo?

FERM. (Con energía feroz.) Me oye usté á la fuerza, á la fuerza. ¡vaya! Sí, señora, á la fuerza.

ENG. ¡Gracias á Dios que se ve el hombre! Pus diga usté que sí que quiero.. (Se cruza de brazos.)

FERM. ¡Por usté, Engracia, por usté estoy hecho un saltamontes y una ciruela Claudia! Por usté me he vestido de mamarracho y he dejao el traje de mi tierra leonesa: por usté hace la mar de tiempo que no vivo, ni aliento, ni sosiego, porque el cariño de usté se ha ido metiendo en mi alma poco á poco, en silencio, sin ruído, como en un cantarito muy hondo el agua de la fuente, hasta que hoy ya no puedo callar, porque ya se ha llenao y está rebosando y me sale á borbotones por la boca.

ENG. ¿Y si me llega usté á coger sin sé?

FERM. Pues... pues la hubiese convidao á usté á mojama ó á alguna barbaridad de esas; porque no sé lo que me digo, ni lo que me hago... pero yo no callo más... Yo, yo he soñao con usté; yo he soñao una noche que entrábamos juntos en una iglesia obscura

donde había un altar tóo lleno de luces, y usté venía muy agarradita a mí, vestida de negro, con un trajecito de raso, más bonita y más alegre que el sol de un día claro; y nos arrimamos al altar y salió un cura y nos preguntó que si nos queríamos, y usté y yo nos miramos...

ENG. ¿Y yo qué dije?

FERM. ¿Usté?... ¡Usté dijo... usté dijo que sí! Y yo me eché á llorar de alegría. Y el cura riéndose iba á echarnos la bendición... pero, pero alargó tanto la mano al decir *dóminus* no se qué... que me dió en metá é las narices y me despertó completamente.

ENG. ¡Qué lástima!

FERM. ¡Por eso, no sé lo que hago... porque el cariño de usté me borra los sentíos; y por eso me veo dentro de esta rareza de traje que á usté no le gusta... y como á usté no le gusta, yo ahora mismo me le quito; y no hay ná perdío; yo soy así... me desnudo en seguida. (Se quita la chaqueta é indica quitarse el pantalón.)

ENG. ¡No, no por Dios, no es pa tanto!

FERM. No; si lo hace usté por los diez duros que me cuesta...

ENG. No, no es por eso. Es que quiero que me oiga usté sin constiparse.

FERM. ¿El qué?

ENG. ¡A usté le han tomao el pelo, Fermín! ¡Yo no he querío nunca chulos! Yo busco un hombre con un cariño mu grande, vaya como vaya y sea de donde sea, porque si me quiere á mí sola, va como á mí me gusta y es de donde yo quiero... de aquí dentro.

FERM. ¡Bendita sea esa boca y bendi...

ENG. ¡Calma! Y ahora oígame usté: nos están mirando para reirse de usté.

FERM. ¿Pa reirse? ¿Quién? ¿Quién es el que?...

ENG. Los que le han engañao á usté haciéndole ponerse esa funda de clarinete; los que le han dicho á su padre de usté que yo soy una golfa descastá, que quieo atraparlo á usté por el dinero; los que nos preparan una

broma pa dárnosla si vamos juntos esta tarde al Canal.

FERM. ¡Es posible!

ENG. ¡Me lo han contao tóo! Pero deje usté, que sí que vamos á ir juntos porque me dá á mí la real gana; y que vengan si quieren á ver quién da la broma á quién, y si se arriman á burlarse de usté, yo cierro estos puños que paecen tan chicos y usté me deja sola y agarra una esportilla y empieza usté á recoger muelas hasta que yo le avise.

FERM. De manera que me han sacao cinco duros, se han burlado de mí, y van á merendar á mi salud.... ¡Les llevo el postre! (Cogiendo el garrote.)

ENG ¡Y yo la ensalá! Conque á las tres bajo.

FERM. ¡A las tres espero!

ENG. ¡Adiós, Fermín! Y cuidiao con lo que se sueña, ¿eh?

FERM ¡Gloria bendita! ¡Licor del Polo! (Va á verla subir por la escalera.)

ESCENA XVI

DICHO y DONATO

DON. (Entrando.) Me ha dicho el frutero que mi hijo...

FERM. ¡Cielo raso!

DON. ¡El! ¡Dios mío! ¡Pero si eso no es mi hijo; si eso es un sacacorchos! ¡Fermín!

FERM. ¡Padre! ¡Usted!

DON. ¡Pero tú!...

FERM. ¡La vértiga! (En un exagerado arranque chulo.)

DON. ¿Qué?

FERM. ¡Que ella me quiere y que se me ha metio el cielo en el alma! ¡Y que le quiero á usté más que ayer y á ella más que á mi vida! ¡Y que esto no tié remedio! ¡Y que me siento chulo, y que maldita sea la panocha! (Vase entusiasmado, haciendo aspavientos y contorsiones.)

DON. ¡Loco, loco! (Vanse.—Laureano, Pepa, Vecinos; los de la Estudiantina, riéndose del incidente, asoman las cabezas por las puertas.—Música.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón que representa el final del Prado en un día de Carnaval

ESCENA UNICA

Máscaras, Gente, el Tío del Higuí, el de los zancos, el Oso, los Bebés, CORO GENERAL, pasada de «La Escolar»

Música

CORO — Cuánta bulla, qué jaleo,
hoy termina el Carnaval,
hoy la gente le despide
merendando en el Canal.
Cuánta bulla, qué jaleo,
la alegría reina aquí,
que esta tarde aquí merienda
lo más chulo de Madrid.

OSO — (Saliendo de entre las máscaras.)
¡Múuu...!

GOLFO — ¡Baila! ¿No quiere?
Te daré la bota.

OSO — ¡Múuu...!

GOLFO — Ya lo ven ustedes
bailando la jota.

MAR. — Adiós, Bienvenido,
¿no has traido á Paquita,
desagradecido?

POLLO — Tú eres Mariquita. (Risas.)

MAR. — ¡No me ha conocido!

(Sale el Tío del Higuí y Chicos.)

CORO — Es el Tío del Higuí
con su fachada original,
lo que más me gusta á mí
cuando llega el Carnaval.

HIGUÍ — ¡Al higui, al higuí,
con la mano no,
con la boca sí!

NIÑOS — Ponga usté otra cosa
y dé usté á la caña,

porque yo en seguida
lo voy á coger.

CORO — Este tío vivo
nos da la castaña
y detrás del higo
les hace correr.

NIÑOS — No le dé usté al palo
tan exagerao
y verá qué pronto
le tiro un bocao.

HIGUÍ — Mucho ojo, granujas,
mirando á la caña,
que el higuí es la buena
carrera en España.
Y hay cien personajes
que mandan aquí,
y todo lo hicieron
saltando al higuí.

TODOS — Al higuí, al higuí,
con la mano no;
con la boca sí.
Es el tío del higuí
con su fachada original,
lo que más me gusta á mí
cuando llega Carnaval.

BEBÉS — (Saliendo.) ¡Mamá, papá,
yo chero tate!

PAPÁS — ¡Qué disparate!

BEBÉS — ¡Mamita, chachita!
¡Te chero mucho!
¡Dame un beso!

CORO — ¡Tómale!

BEBÉS — ¡Arre, pagüé! (Con voz chulona.)

UNO — ¡Trae la capota!

OTRO — ¡No chero, toma! (Pegándole.)

UNO — Mira, papitá,
que me ha pegao.

PAPÁS — Si no estais quietas
os doy á todas
un par de azotes
y se ha acabao.

BEBÉS — ¡Ay, ay, ay! (Llorando.)

PAPÁS — No lloreis, niñas,
no lloreis más,

que yo también
voy á llorar.
¡Ay, ay, ay!

TODOS — Qué buen humor
tiene la gente en Carnaval,
qué guapas van,
qué bien vestidas de bebés.
¡Ay, con qué gracia
llaman todas á papá!
Es una cosa
que me gusta mucho ver.

BEBÉS — En cuanto llega Carnaval,
todas aquí nos disfrazamos de bebés
y paseando y dando bromas sin parar
estamos hasta cerca del anochecer.
¡Papá, mamá!
Que la chacha me quiere pegar
por qué... por ná...
por alguna cosita será. (Marchándose.)

TODOS — ¡Qué guapas van, qué buen humor
en cuanto llega Carnaval!

(Desfilan con gran animación.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

El Canal la tarde del Miércoles de Ceniza. Gran animación, grupos de gente merendando. Comparsas que pasan tocando diversos instrumentos y pidiendo limosna á los transeuntes; máscaras que dan broma á los paseantes. Bullicio, algazara, brillantez en el cuadro.—A la izquierda un barracón con un letrero que dice: «Aquí se entierra la sardina y demás por una porquería. ¡Ay escabeche de Vonito!»

ESCENA PRIMERA

FERMÍN, E[illegible]A, JESÚS y MARIANO primera derecha

JESÚS — ¿Y dices que son los de aquella Estudiantina?

MAR. — ¿Aquellos que llevan los lazos de color al brazo?

FERM. ¡Los mismos!

ENG. Arrimarse aquí que no nos vean.

JESÚS De modo que esos son...

FERM. Pus esos me han tomao de pito y me han sacao cinco duros pa merendar á mi salú...

MAR. ¿Burlarse de uno del gremio? Pus no meriendan.

ENG. Pero que ni el primer bocao; pa lo cual me se ha ocurrío á mí una cosa.

FERM. ¡Pero que es una cosa que veréis qué diabólica!

JESÚS ¿A ver, á ver?

ENG. ¿Ustés tién valor?

JESÚS Este y yo semos de Lugo y además queremos á éste como á un hermano.

ENG. Eso basta. Pus güeno. La cosa es la siguiente: ellos vendrán á merendar á un ventorro de estos; pus bien, cuando lleguen pondrán la mesa y demás, y al irse á sentar pa comer caemos nosotros y...

MAR. ¿Y qué? (Engracia les habla al oído.)

JESÚS
MAR. ¡Já, já, já! (Muertos de risa al oirla.)

FERM. ¿Qué sus parece la ocurrencia?

MAR. ¡De primera!

JESÚS ¡Devina!

ENG. ¿Están ustés decidíos?

JESÚS Hasta más allá del otro lao.

FERM. ¡Pus vamos, que están aquí!

MAR. Eso: dejarlos que se preparen.

ENG. Se lo había jurao y no meriendan. (Vanse á ocultarse.)

ESCENA II

LAUREANO, BERNABÉ, AFRODISIO, PUJITOS y SABINO. Otros Estudiantes. El SEÑOR MIGUEL

LAUR. (Que sale delante de los otros.) Bueno, rompan filas, que aquí va á ser la ocurrencia.

PUJ. ¡A la salú de nuestro primo carnal Fermín el maragato! (Se empina la bota.)

AFR. No seas alusivo y trae la bota.

LAUR. (Llamando) ¡Miguel!
MIG. (Saliendo.) ¡Olé! ¡La Escolar por aquí!
LAUR. Predisponte las mesas vacantes, que vamos á merendar, y vengan seis frascos de morapio, que la vamos á enterrar de costao. ¡Conque, date prisa!
MIG. En seguida.
LAUR. Vosotros, vaciar el contenido. (Empiezan á poner la mesa entre todos.)
BERN. (A Afrodosio.) ¿Ves todos estos lugares comunes... y la mayoría del terreno que se divisa? ¡Pues como la Engracia venga con él, el Canal va á llevar á Madrid el agua roja del tóo!
AFR. Me alegro que haigas avisao.
BERN. ¿Pa qué?
AFR. Pa comprar filtro.
MIG. Cuando querais. (A los Estudiantes.)
LAUR. ¿Está tóo preparao?
SAB. ¡Tóo!
LAUR. Pus vamos allá. Vosotros... jóvenes... á la comedia.

ESCENA III

DICHOS, ENGRACIA, FERMÍN, MARIANO y JESÚS, seguidos de varios golfos y de una murga

FERM. ¡Buenas tardes!
LAUR. ¡Contra, ellos! (Se levantan todos.)
FERM. (Adelantándose.) ¡Parada y fonda!
LAUR. ¡Vosotros por aquí!...
FERM. (Imponiéndole silencio.) ¡Chist!
LAUR. Pero... (Se vuelven á sentar algunos.) oye tú que...
FERM. ¡Apreciables chachas!... (Acercándose á la mesa y con aire de guasa.)
AFR. ¿Por quién va eso?
FERM. ¡Cate! (Le da un cate.)
BERN. ¡Oiga usté, pero!...
FERM. ¡Capón! (Le da un capón.)
LAUR. (Deteniéndole.) ¡Calma! Oye tú, pero qué hostilidaz es esta?
FERM. ¡Mamporro! (Le da golpes. Jesús y Mariano sin parar de dar vueltas á grandes garrotes.) Y vengan

ustés pa acá que les traigo un recao. (Los agrupa.) ¡Pa acá he dicho! (Intimando á los que se resisten.) ¡Sentarse vosotros! (Se sientan los que vienen con él á la mesa.)

LAUR. Oye tú, ¿pero qué es lo que te propones?

FERM. ¡Tabacalera y amargo! (Da un mamporro.) Vosotros, golfos, á merendar el que quiera.

ENG. (A unas que pasan.) Y vosotras, chicas, venir, que convidan. (Se sientan.) ¿Ustés gustan? (A los Estudiantes.)

FERM. (Les tira confettis á todos.) ¡Ustés, ustés, quietos ahí! Nosotros vamos á merendar y ustés... (A los de la murga.) á cumplir su deber. (Fermín se sienta, los de la murga rompen á tocar el tango del automóvil.)

LAUR. ¡Ay, su madre! ¡Y están comiendo!

AFR. Y encima nos tocan el automóvil.

LAUR. ¡Esto es mucha broma pa Carnaval y tóo!

BERN. ¡No me sujetéis, que hay una muerte! (Todos vocean indignados.)

FERM. (Se levanta.) ¡A su apreciable maestro, el discípulo agradecido! (Le ofrece una rebanada de pan y una aceituna al señor Laureano.)

LAUR. Oye, pero...

FERM. (A los de la murga.) ¡Duro con el automóvil! (Vuelve á sentarse.)

BERN. Esto ha llegao á su fin. ¡Vaya! ¡Usté, usté es un besugo disecao!... (Dándole un cogotazo.)

FERM. Y usté la raspa! (Rompiéndole un plato en la cabeza.)

BERN. ¡Y aquí no se come! (Tira el mantel. Cae todo al suelo.)

FERM. (Dándole un palo.) ¡Morral!

ENG. ¡Ha llegao el momento de la esportilla!

LAUR. ¡Por Dios! (Se pegan unos á otros: gritan los chicos, los murguistas corren; gritos, confusión.)

TODOS ¡Socorro! ¡Guardias! ¡Favor! ¡Aquí! ¡Guardias!

PEPA (Que ha salido.) ¡Laureano, por Dios!

LAUR. ¡Esto es un atropello! Se nos han digerido el bonito.

BERN. ¿Cuántos cadáveres han resultado?

AFR. ¡Tu abuela!

DON. (Saliendo.) ¡Una bronca! ¡Mi hijo! ¿Pero qué pasa?

FERM. ¡Ná, padre, ná, ya se ha acabao tóo!

LAUR. Ha sío que...

DON. ¡Cállese usté, so viejo maula, ó le doy así!...

LAUR. Oiga usté...

PEPA. ¡Oiga usté, á mi marido no le pega nadie más que yo! ¿Estamos?

DON. (A Fermín.) Y tú, ¿lo ves, lo estás viendo? metío en broncas por ir con esta mujer, ¡madrileña al fin!

FERM. ¡Pero, padre!...

DON. ¡Fuera de su lao y arrea pa casa!

FERM. No se enfade usté, padre, pero no pué ser.

DON. ¿Que no?

ENG. ¡Sí, hombre, sí! Anda con él y que te doble por los cuatro picos: y lo guarda usté con naztalina pa que no se apolille.

FERM. ¡Engracia!

DON. No se moleste usté, joven, no es porque sea usté; sea la que sea, es que no quiero madrileñas pa mi hijo.

ENG. ¡Caramba!... Pero... ¿por qué les tié usté ese miedo á las mujeres de Madrid, hombre de Dios?

DON. ¡Porque sé lo que son!

ENG. ¿Y habla usté mal de ellas? ¡Mentira! Usté no las conoce, y pa que nos pierda usté esa tirria, óigame usté un momento... La mujer madrileña, mejor dicho, la mujer española, es menudita, fina de cabos, entre guapa y fea, pero siempre airosa... ¡Una cosa así, vamos! (Terciándose el mantón y poniéndose en jarras.) ¡Y usté disimule que haga de figurín ilustrao! Limpia lo es como los chorros del oro; fresca, como el agua del Berro; siempre bien calzá, con muchos rizos en el moño y mucho ángel en la cara. ¿Y usté ve estos cuerpecitos menudos? Pus dentro de ellos ha querío Dios guardar las cosas mejores que ha hecho: la gracia, el sentimiento, el valor y la honradez. La mujer de esta tierra es extremá, guasona, loca si usté quiere; pero todo lo siente en grande. Cuando ama, ama hasta las cachas; cuando se enfurece, clava las uñas; cuando ríe, alborota... ¡Hablar!...

Habla hasta con los ojos. Cá vez que mira, pone un telegrama, porque en cá mirá hay más de quince palabras... Pero si por lo despachá y lo francota y lo guasona se hace usté ilusiones... ¡no coma usté alcahués, que irritan! (Haciendo un mohín picaresco.) Porque la mujer de acá es como el Museo de Pinturas, que paece que tié muchas puertas y luego no se entra más que por una, por la prencipal, y eso los días no lluviosos. ¡Y con papeleta! Que dicen ¡á los toros! Pus venga el mantón de Manila. Que ¡al Santo! Pus se agarra el botijo y un pito con muchas rosas de papel y venga organillo y bailoteo y risa y jolgorio... (Variando de tono.) Pero en cambio, amigo mío, dicen: «Ahí hay una desgracia sin socorro, una amargura sin consuelo», y allá vamos con toda la fe y con toa el alma á sentir el dolor y á llorarlo si es preciso... Por lo tanto, reflexione usté, aunque sea usté maragato, que si donde hay penas hay lágrimas de nuestros ojos, no es pa asustarse que donde haiga alegrías haiga una canción y una guitarra madrileña. ¡Así somos las mujeres de esta tierra!

FERM. ¡La vértiga!

TODOS ¡Muy bien!

DON. Sí... Yo comprendo que la... Bueno, pero... si es que...

FERM. (Llevándola de la mano.) ¿Le disgustaría á usté pa yerna?

DON. Hombre... yo... si... la... es... ¡Bueno! En fin... vete poniéndola al tanto de cómo se corta la merluza.

FERM. ¡Gracias, padre!

DON. (A Engracia.) Pero, ¿ya se han acabao los chulos?...

ENG. Este es el último.

FERM. ¡Quemo la ropa!

LAUR. ¿Me perdonas?

FERM. Y le abrazo á usté. La alegría no tié rencores.

PEPA ¡Olé! Y dende mañana sus barro el tramo diariamente.

BERN. Una palabrita.

LAUR. ¡Carpanta, que te la ganas!

BERN. Tú te casas con él, pero lo que es yo... Pa ti como si hubiera fallecido. (1)

LAUR. (Dándole un puntapié.) ¡Que te calles, Carpanta!

TODOS ¡Fuera ese!

FERM. (Al público.)

Y aquí termina el sainete.
Si al público no le agrada,
los autores le suplican
que le perdonen sus faltas.

(1) Engracia se casa contigo pero lo que es yo pa ella como si hubiese fallecido

TELON

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.

OBRAS DE CELSO LUCIO

Á vista de pájaro.
El gorro frigio.
Boulanger.
Un vaso de agua.
Calderón.
Pan de Flor.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Claveles dobles.
Los secuestradores.
Los aprecidos.
El Gran Capitán.
Vía libre.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
Pepiío (parodia de *Juan José.*)
El príncipe heredero.
Las malas lenguas.
La marcha de Cádiz.
Los bandidos.
El juicio del año.
Los conejos.
El pobre diablo.
Los camarones.
La guardia amarilla.
¿Cytrato?... ¡De ver será!
El último chulo.
¡A cuarto y dos!..
El escaño.
María de los Ángeles.
Una estrella.
Juan y Manuela.